



LECTIO DIVINA

XXV Semana del tiempo ordinario
Del 29 de septiembre al 05 octubre de 2024



«Si te hace daño, desconéctate»

Oración introductoria

Quiero repetir las palabras de tus apóstoles Señor: “qué bien se está aquí”. Sé que cuando vengo a ti, cuando tengo un momento a solas contigo experimento paz en mi corazón, puedo ser yo mismo, tal como soy, sin máscaras. Señor, dame la gracia de pasar un momento cerca de ti, en medio de todo el ruido de mi vida.

Petición

Señor Jesús, enciende en mi alma el deseo de ser santo para agradarte.

Lectura del libro de los Números (Núm. 11, 25-29)

En aquellos días, el Señor bajó en la Nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. En cuanto se posó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Pero no volvieron a hacerlo. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque eran de los designados, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés, prohíbeselo». Moisés le respondió: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizará!».

Salmo (Sal 18, 8. 10. 12-13. 14)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Aunque tu siervo es instruido por ellos y guardarlos comporta una gran recompensa. ¿Quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta. R.

Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedaré libre e inocente del gran pecado. R.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 5, 1-6)

Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima. Vuestra riqueza está podrida y vuestros trajes se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. ¡Habéis acumulado riquezas... en los últimos días! Mirad el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo. Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

(Mc. 9, 38-43. 45. 47-48)

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la “gehenna”, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna.” Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Releemos el evangelio

Juliana de Norwich (1342-después de 1416)

reclusa inglesa

Revelaciones del amor divino, cap. 35-36

Frente a la misericordia de Dios,
reconocer plenamente nuestro pecado

Dios mismo es justicia por excelencia. Todas sus obras son justas, ordenadas desde toda la eternidad por su gran potencia, sabiduría y bondad. De la misma manera que lo ajustó todo lo mejor posible, trabaja sin cesar y conduce cada cosa a su fin... La misericordia es la obra de la bondad de Dios; continuará actuando tanto tiempo como

se le permita al pecado atormentar a las almas justas. Cuando este permiso sea retirado... todo se establecerá en la justicia, para quedar establecido allí eternamente. Dios permite que caigamos. Pero con su poder y su sabiduría, nos guarda. Por su misericordia y su gracia, nos eleva a una alegría infinitamente más grande. Así quiere ser conocido y amado en la justicia y en la misericordia, ahora y para siempre...

Yo, no haré nada más que pecar. Pero mi pecado no impedirá a Dios obrar. La contemplación de su obra es alegría celeste para el alma temerosa, que desea siempre cumplir amorosamente la voluntad de Dios con la ayuda de la gracia. Esta obra comenzará aquí abajo. Será gloriosa para Dios y de gran ventaja para todos aquellos que le aman en la tierra. Cuando lleguemos al cielo, seremos testigos de una alegría maravillosa. Esta obra perdurará hasta el último día. La gloria y la santidad que emanarán de esto subsistirán en el cielo, delante de Dios y todos sus santos, para siempre... Esta será la mayor alegría: ver que Dios mismo es el autor.

El hombre, él, no es más que pecador. Me parecía que nuestro Señor me decía: "¡Ve pues! ¿No tienes allí ocasión para humillarte? ¿No tienes allí ocasión para amar? ¿No tienes allí ocasión para conocerte a ti mismo? ¿No tienes allí ocasión para regocijarte en mí? Entonces, por amor a mí, regójate en mí. Nada puede gustarme más".

Palabras del Santo Padre Francisco

«Sin contemplación es fácil caer en un antropocentrismo desviado y soberbio, el “yo” en el centro de todo, que sobredimensiona nuestro papel de seres humanos y nos posiciona como dominadores absolutos de todas las criaturas. Una interpretación distorsionada de los textos bíblicos sobre la creación ha contribuido a esta visión equivocada, que lleva a explotar la tierra

hasta el punto de asfixiarla. Explotar la creación: ese es el pecado. Creemos que estamos en el centro, pretendiendo que ocupamos el lugar de Dios; y así arruinamos la armonía del diseño de Dios. Nos convertimos en depredadores, olvidando nuestra vocación de custodios de la vida. Naturalmente, podemos y debemos trabajar la tierra para vivir y desarrollarnos. Pero el trabajo no es sinónimo de explotación, y siempre va acompañado de cuidados: arar y proteger, trabajar y cuidar... Esta es nuestra misión (cf. Gn 2,15). No podemos esperar seguir creciendo a nivel material, sin cuidar la casa común que nos acoge. Nuestros hermanos y hermanas más pobres y nuestra madre tierra gimen por el daño y la injusticia que hemos causado y reclaman otro rumbo. Reclaman de nosotros una conversión, un cambio de ruta: cuidar también de la tierra, de la creación». *(Catequesis de S.S. Francisco, 16 de septiembre de 2020).*

Meditación

El Evangelio de hoy lo podemos relacionar de muchas maneras con nuestra vida diaria. A cada uno Cristo le habla de manera personal. Una de las actitudes que podemos encontrar en las palabras de Jesús es sobre la autenticidad, ser nosotros mismos y no vivir de cara a los demás. A veces podemos juzgar a los demás, pero en realidad estamos reflejando nuestra propia vida, lo que hay en nuestro interior que nos choca o molesta. Jesús acepta a todos por igual, bien sea que estemos a favor o en contra de Él, ¿entonces cómo podemos nosotros hacer esa división?

La palabra autenticidad puede tener muchos puntos desde donde la miremos, en el mundo actual cada uno decide sobre su propia vida y cualquier cosa que queramos hacer tenemos el derecho de hacerla, porque somos “libres”, nosotros decidimos lo que queremos. Y sí, Dios nos da la libertad, pero dentro de esa libertad debemos encontrar no lo que queremos ser sino lo que estamos llamados a ser,

y es ahí donde encontramos la verdadera plenitud de la vida, porque todos estamos llamados al amor, es decir, a Dios, porque Él es Amor.

Estamos llamados a vivir un amor auténtico, que no haya nada que limite sentirnos amados para poder amar, y si hay algo que me bloquea esta gracia de Dios, debemos quitarlo de nuestra vida, y esa es la radicalidad a la que nos invita el Evangelio de hoy. Ser auténtico es ser lo que Dios quiere que yo sea, y si hay algo en este mundo que no me permite entregarme por completo a esa vocación de amor es mejor arrancarlo de raíz que llevarlo arrastrando por el camino. No nos cansemos de buscar lo que cada día nos acerque más al reino de Dios, ahí en nuestra vida ordinaria, pero dando gloria a Dios a cada instante.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 2024
SAN JERÓNIMO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
Ser como niños

Oración introductoria

Padre, vengo a ponerme en tu presencia; ayúdame a encontrarte hoy en las palabras de Jesús. Espíritu Santo, ayúdame a leer estas palabras que Jesús dice a sus apóstoles y a comprender que también me las dice a mí; dame la gracia de escucharlo hablarme al corazón.

Petición

Señor, ayúdame a llevar a la práctica todas las enseñanzas que me deja tu Palabra.

Lectura del libro de Job (Job. 1, 6-22)

Un día los hijos de Dios se presentaron ante el Señor; entre ellos apareció también Satán. El Señor le preguntó a Satán: «¿De dónde vienes?». Satán respondió al Señor: «De dar vueltas por la tierra; de andar por ella». El Señor añadió: «¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal». Satán contestó al Señor: «¿Y crees que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú mismo una valla en torno a él, su hogar y todo lo suyo? Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se extienden por el país. Extiende tu mano y daña sus bienes y ya verás cómo te maldice en la cara». El Señor respondió a Satán: «Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques». Satán abandonó la presencia del Señor. Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a casa de Job con esta noticia: «Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo». No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido a las ovejas y a los pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo». No había acabado este de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Una banda de caldeos, divididos en tres grupos, se ha echado sobre los camellos y se los han llevado, después de apuñalar a los mozos. Sólo yo pude escapar para contártelo». No había acabado de hablar, cuando llegó otro con esta noticia: «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro

costados la casa, que se derrumbó sobre los jóvenes y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo». Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor». A pesar de todo, Job no protestó contra Dios.

Salmo (Sal 16, 1. 2-3. 6-7)

Inclina el oído y escucha mis palabras.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R.

Emane de ti la sentencia, miren tus ojos la rectitud. Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche, aunque me pruebes al fuego, no encontrarás malicia en mí. R.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios a quien se refugia a tu derecha. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 46-50)

En aquel tiempo, se suscitó entre los discípulos una discusión sobre quién sería el más importante. Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo: «El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante». Entonces Juan tomó la palabra y dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no anda

con nosotros». Jesús le respondió: «No se lo impedáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Morales sobre Job, XIV (SC 212. Morales sur Job, Cerf, 1974)

La Iglesia humildemente, en la verdad

“Aunque fuera verdad que cometí un error, mi error me concierne sólo a mí” (Jb19,4). Lo propio de los heréticos es llenarse de vana arrogancia por su ciencia, despreciar la simplicidad de una fe recta y juzgar sin mérito la vida de los humildes. La santa Iglesia, al contrario, ante toda verdad que llega a su verdadera sabiduría, abaja humildemente su pensamiento, huyendo de la suficiencia de la vana ciencia, la fatuidad de la búsqueda sobre los misterios, la presunción de sondear los problemas que son más allá de sus fuerzas. Le es más útil aplicarse a ignorar lo que no puede sondear, que a definir frontalmente lo que ignora.

Se dice que está con nosotros el que está por nosotros e, inversamente, no está con nosotros el que está contra nosotros. Ya que el herético se envanece con su propia ciencia y los fieles se humillan en el sentimiento de su ignorancia, el bienaventurado Job puede decir en su nombre, pero también en acuerdo con la Iglesia universal: “Aunque fuera verdad que cometí un error, mi error me concierne sólo a mí”. Es como decir claramente a los heréticos: Su ciencia no está con ustedes porque ella está contra ustedes, porque los endurece un loco orgullo. Pero mi error, mi ignorancia, está por mí, porque lejos de tener el orgulloso atrevimiento de hacer una encuesta sobre Dios, me mantengo humildemente en la verdad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta ansiedad de mundanidad, esta ansiedad de ser más importante que los demás y decir: “¡No! Yo merezco esto, no lo merece el otro”. Ésta es la mundanidad, éste es el espíritu del mundo y quien respira este espíritu, respira la enemistad de Dios. Jesús, en otro pasaje, dice a los discípulos: “O estáis conmigo o estáis contra mí. No hay compromisos en el Evangelio. Y cuando uno quiere vivir el Evangelio haciendo compromisos, al final se encuentra con el espíritu mundano, que siempre trata de hacer compromisos para trepar más, para dominar, para ser más grande. El más grande de la Iglesia es el que se hace servidor de todos, aquel que sirve a todos, no el que tiene más títulos. Y para hacer entender esto, tomó un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo con ternura -porque Jesús hablaba con ternura, tenía tanta – les dijo:” El que recibe a uno de estos pequeños, me recibe a mí”, es decir, el que acoge al más humilde, al más servidor. Éste es el camino. Contra el espíritu del mundo hay sólo un camino: la humildad. Servir a los demás, elegir el último lugar, no trepar» *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de febrero de 2020).*

Meditación

En el Evangelio de hoy vemos a los apóstoles discutiendo sobre un tema que muchas veces puede también ocuparnos a nosotros: quién es el más grande, quién es el más importante. Tal vez muchas veces nos preguntamos: ¿esto que hago es lo mejor que podría hacer?, ¿en mi oración estoy siendo lo máximo, el mejor?, ¿soy el más entregado en el darme a los demás?, ¿en mi amor a Dios estoy dando absolutamente todo? En resumen, ¿soy yo, con mis fuerzas, el más grande, el más importante?

Sin embargo, hoy, Jesús, quieres que escuche lo mismo que dijiste a los apóstoles: «En realidad el más pequeño entre todos ustedes, ese es el más grande». Ayúdame a ser más como niño en mi interior. Pero no como un niño descuidado, caprichoso o que no se interesa por nada, sino como un niño pequeño en brazos de su madre que sabe que todo le viene de ella y que no necesita a nadie más que a ella. Dame la gracia de ser como un niño en tus brazos Jesús, en los brazos de María y en los de José. De saberme el niño preferido de la Sagrada Familia, que no necesita ser el más grande, el mejor, el más entregado, el que más ama, porque sé que eso no me viene de mí mismo, sino que me viene de ti.

Ayúdame a entender también con esa actitud tu respuesta a Juan. Porque, si soy como niño en mi interior, si tengo la confianza en que todo me viene de ti y que mi esfuerzo vale la pena porque está presente tu gracia, entonces entenderé que todo lo que me hable de ti es bueno, que todo lo que me recuerde a ti me ayuda. Dame la gracia de ser hoy como un niño en tus brazos.

Oración final

Me postraré en dirección a tu santo Templo.
Te doy gracias por tu amor y tu verdad,
pues tu promesa supera a tu renombre.
El día en que grité, me escuchaste,
aumentaste mi vigor interior. (Sal 138,3-4)

MARTES, 01 DE OCTUBRE DE 2024
SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, virgen y doctora de la Iglesia (MO)
«Paciencia y mirar siempre más allá»

Oración introductoria

Mi Dios, Tú eres la fuente de la verdadera sabiduría. Quiero conocerte y experimentarte para vivir siempre sabiamente.

Petición

¡Ven Señor Jesús! Transforma mi debilidad en fuerza de amor.

Lectura del libro de Job (Job. 3, 1-3. 11-17. 20-23)

Job abrió la boca y maldijo su día diciendo: «¡Muera el día en que nací, y la noche que anunció: “Se ha concebido un varón”! ¿Por qué al salir del vientre no morí o perecí al salir de las entrañas? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me dieron de mamar? Ahora descansaría dormiría tranquilo, ahora dormiría descansado con los reyes y consejeros de la tierra que se hacen levantar mausoleos, o con los nobles que amontonan oro, que acumulan plata en sus palacios. Como aborto enterrado, no existiría, igual que criatura que no llega a ver la luz. Allí acaba el ajetreo de los malvados, allí reposan los que están desfallecidos. ¿Por qué se da luz a un desgraciado y vida a los que viven amargados que ansían la muerte que no llega y la buscan más escondida que un tesoro, que gozarían al contemplar el túmulo, se alegrarían al encontrar la tumba, al hombre que no encuentra camino porque Dios le cerró la salida?».

Salmo (Sal 87, 2-3. 4-5. 6. 7-8)

Llegue hasta ti mi súplica, Señor.

Señor, Dios Salvador mío, día y noche grito en tu presencia; llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor. R.

Porque mi alma está colmada de desdichas, y mi vida está al borde del abismo; ya me cuentan con los que bajan a la fosa, soy como un inválido. R.

Estoy libre, pero camino entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro, de los cuales ya no guardas memoria, porque fueron arrancados de tu mano. R.

Me has colocado en lo hondo de la fosa, en las tinieblas y en las sombras de muerte; tu cólera pesa sobre mí, me echas encima todas tus olas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 51-56)

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Releemos el evangelio

San Juan Bosco (1815-1888)

educador, fundador de comunidades religiosas.

Carta a sus hermanos (Prière du Temps présent, Cerf, 1971), trad. sc@evangelizo.org

“No impidan que los niños se acerquen a mí” (Mc 10,14)

Es más fácil ponerse en cólera que soportar, amenazar al niño que persuadirlo. Diría mismo que nuestra impaciencia y nuestro orgullo se sienten mejor imponiendo castigos a los recalcitrantes, en vez de enderezarlos con firmeza y soportarlos con dulzura. Sin embargo, es la caridad de Pablo la que les recomiendo. La caridad que tenía con los convertidos recientes, yendo hasta las lágrimas y la súplica cuando los encontraba poco dóciles o inaccesibles a su amor.

Pongan atención en no actuar impulsivamente. Al castigar, es difícil de conservar el equilibrio para que no crean que actuamos por autoritarismo o porque damos curso a nuestro enojo. Miremos a nuestros jóvenes como hijos sobre los que tenemos que ejercer la autoridad. Hagámonos sus servidores, exactamente como Jesús, que vino para obedecer y no para mandar. No tengamos vergüenza de dominar a su manera, sólo dominemos para servir.

Así actuaba Jesús con los discípulos, que eran ignorantes y groseros. Más aún, los sostenía cuando no eran suficientemente fieles y mostraba bondad y amistad de familia con los pecadores. Tanto, que ciertas personas estaban estupefactas, otras escandalizadas y, muchas al fin, volvían esperando el perdón de Dios. Por eso, él nos ha pedido ser mansos y humildes de corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Eucaristía forma en nosotros una memoria agradecida, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una memoria libre, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una memoria paciente, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros. La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor». *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de junio de 2017).*

Meditación

La impaciencia es un defecto al cual todo hombre vive expuesto. Vivimos indispuestos a todo aquello que parece contraponerse a nuestro modo de vivir. La solución, sin embargo, no es sólo una relativista. Cuando una persona me dice “no quiero hacer lo que tú propones”, la solución no siempre, es decir: “Está bien. Hazlo cómo desees”. El cristiano no es aquél que simplemente se desentiende de su entorno. No es el que dice “que todos hagan lo que quieran”, con lo cual abre una puerta a la división.

Cristo me enseña a ser paciente. No manda fuego sobre aquellos que no recibieron su mensaje. Cristo sabe esperar. Sabe mirar hacia adelante. Es consciente de que, para enseñar a amar, se deben ofrecer muchas oportunidades. Me sirvo de una imagen: un pescador debe mantener siempre la caña en sus manos. Si la suelta por un momento podría perder a su presa. Si desea pescar, debe tenerla siempre firme. Aunque por mucho tiempo nada muerda su anzuelo, estará listo para el momento en que algún animal lo haga. La misericordia de Cristo consiste, no en olvidar y dejar fracasar todo, sino en ofrecer su mano al hombre una y otra vez, pero sin invadirlo.

Te pido la gracia, Jesús, de formar un corazón como el tuyo: Paciente y que mira siempre más allá.

Oración final

Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra,
cuando escuchan las palabras de tu boca;
y celebran las acciones de Yahvé:
«¡Qué grande es la gloria de Yahvé! (Sal 138,4-5)

MIÉRCOLES, 02 DE OCTUBRE DE 2024
ÁNGELES CUSTODIOS (MO)
El niño espiritual.

Oración introductoria

Señor. te quiero agradecer por el don de mi ángel de la guarda, a través del cual Tú me recuerdas lo importante y valioso que soy ante tus ojos. Te pido la gracia de tomar más conciencia de su presencia, de ser dócil a sus consejos y agradecido por su protección.

Petición

Jesús, dame la fuerza para aceptar todo lo que implique seguir tus pasos, sabiendo cortar con todo lo que pueda separarme de Ti

Lectura del libro de Job (Job. 9,1-12.14-16)

Respondió Job a sus amigos: «Sé muy bien que es así: que el mortal no es justo ante Dios. Si quiere pleitear con él, de mil razones no le

rebatirá ni una. Él es sabio y poderoso ¿quién, le resiste y queda ileso? Desplaza montañas sin que se note, y cuando las vuelca con su cólera. Estremece la tierra en sus cimientos, hace retemblar sus pilares; manda al sol que no brille y guarda bajo sello las estrellas. Él solo despliega los cielos y camina sobre el dorso del Mar. Creó la Osa y Orión, las Pléyades y las Cámaras del Sur. Hace prodigios insondables, maravillas innumerables. Si cruza junto a mí, no lo veo; me roza, al pasar, y no lo siento; si en algo hace presa, ¿quién se lo impedirá?, ¿quién le reclamará: “¿Qué estás haciendo?”? Cuánto menos podré yo replicarle o escoger argumentos contra él. Aunque tuviera yo razón, no respondería, tendría que suplicar a mi adversario; aunque lo citara y me respondiera, no creo que me hiciera caso».

Salmo (Sal 87, 10bc-11. 12-13. 14-15)

Llegue hasta ti mi súplica, Señor.

Todo el día te estoy invocando, Señor, tendiendo las manos hacia ti. ¿Harás tú maravillas por los muertos? ¿Se alzarán las sombras para darte gracias? R.

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en el reino de la muerte? ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla, o tu justicia en el país del olvido? R.

Pero yo te pido auxilio, Señor; por la mañana iré a tu encuentro mi súplica. ¿Por qué, Señor, me rechazas y me escondes tu rostro? R.

Del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18, 1-5. 10)

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es más grande en el Reino de los cielos?”. Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: “Yo les aseguro a ustedes

que, si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo”.

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Diario, n° 1741 (La Divina Misericordia en mi alma, Editorial Padres Marianos, 4ª edic. autorizada Stockbridge, Massachussets 2001, p. 341-342, rev.)

Los espíritus angélicos Te cantan sus himnos eternos

Oh Dios, que eres la felicidad en ti Mismo y para esta felicidad no necesitas a ninguna criatura, ya que eres en Ti Mismo la plenitud del amor, pero por tu insondable misericordia llamas a las criaturas a la existencia y las haces participes de Tu felicidad eterna y de Tu eterna vida interior divina que vives Tú, Único Dios, Trinitario en Personas.

En Tu insondable misericordia has creado los espíritus angélicos y los has admitido a Tu amor, a Tu familiaridad divina. Los has hecho capaces de amar eternamente; aunque los has colmado, oh Señor, tan generosamente del resplandor de belleza y de amor, no obstante no ha disminuido nada Tu plenitud, oh Dios, ni tampoco su belleza y amor Te han completado a Ti, porque Tú en Ti Mismo eres todo. Y si los has hecho participes de Tu felicidad y les permites existir y amarte, es únicamente gracias al abismo de Tu misericordia, a tu bondad insondable por la cual Te glorifican sin cesar, humillándose a los pies de Tu Majestad y cantando sus himnos eternos: Santo, Santo, Santo...

Adorado seas, Único en la Santísima Trinidad, Dios misericordioso, Insondable, infinito, inconcebible. Sumergiéndose en Ti, su mente no logra comprenderte, Por lo tanto, repiten sin cesar su eterno: Santo...

Glorificado seas, nuestro misericordioso Creador y Señor, Omnipotente, pero lleno de piedad inconcebible. Amarte es una tarea de nuestra existencia, Cantando nuestro himno eterno Santo...

Bendito seas, oh Dios misericordioso, Amor eterno, Tú estás por encima de los cielos, zafiros y firmamentos, La pura legión de espíritus Te alaba así, Con su himno eterno, tres veces Santo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es necesario proteger y alimentar en el corazón de los niños ese deseo de amor, de ternura, de acogida que expresan en su ímpetu sincero y luminoso. Cada persona está llamada a redescubrir lo que realmente importa, lo que realmente necesita, lo que hace la vida buena y, al mismo tiempo, lo que es secundario y de lo que puede prescindir tranquilamente.»

«Hoy, memoria litúrgica de los ángeles custodios, pidamos al Señor que nos conceda, por su intercesión, el don de su Espíritu Santo, para que haga de todos nosotros los bautizados anunciadores valientes del Evangelio, dando cabida en nuestra vida a la acción de Dios, que nos hace criaturas nuevas y criaturas libres. Que el Señor los bendiga.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 11 de marzo de 2020 y 2 de octubre de 2019).*

Meditación

Podríamos estar muy acostumbrados a escuchar hablar a Jesús de la sencillez y de los niños cuando habla de la verdadera ‘grandeza’ de los hombres, pero ¿qué significa hacerse como los niños, hoy, en mi vida cotidiana? Y, ¿qué tienen que ver los ángeles con todo esto?

El Señor nos pide imitar a los niños en sus aptitudes internas del corazón para entrar en el Reino de los cielos. Ser niños espirituales y no hombres infantiles. El niño espiritual es aquel que es alegre y entusiasta; es humilde, sabe reconocer sus errores y pedir disculpas cuando necesario; aprende de todo y de todos; sabe pedir con sencillez y es agradecido; no se estresa, sino que confía totalmente en su Padre, sabiendo que Él todo lo puede y que nada se escapa a su Divina Providencia.

Y... ¿los ángeles? No son tan solo imágenes de libros o iglesias, ellos son seres vivos y reales, muy presentes y activos en nuestras vidas, aunque probablemente no te hayas topado alguno todavía. Ellos nos recuerdan que no somos ni perfectos ni autosuficientes –al menos en un plano espiritual- sino que, por el contrario, estamos necesitados de Dios y de su gracia. El ángel custodio hace las veces de protector y guía en este caminar hacia la patria celestial, y nos ayuda, si lo dejamos, a formar las ya mencionadas aptitudes internas del corazón.

Oración final

Porque tú Señor has formado mis riñones,
me has tejido en el vientre de mi madre;
te doy gracias por tantas maravillas:
prodigio soy, prodigios tus obras. (Sal 139,13-14)

Oración introductoria

Señor, yo confío en ti, incluso más que en mí mismo. Pero confío en mí mismo porque confío en ti. Quiero ofrecerte estos instantes para conocerte mejor. Y así vivir mi confianza en ti de manera activa y creativa.

Petición

Jesús, ayúdame a buscarte en la lectura atenta y fervorosa de la Sagrada Escritura. Que los Evangelios sean el libro vivo donde aprenda yo a conocerte, amarte y seguirte

Lectura del libro de Job (Job. 19, 21-27)

Dijo Job: «¡Piedad, piedad de mí, amigos míos, que me ha herido la mano de Dios! ¿Por qué me perseguís como Dios y no os hartáis de escarnecerme? ¡Ojalá se escribieran mis palabras! ¡Ojalá se grabaran en cobre, con cincel de hierro y con plomo se escribieran para siempre en la roca! Yo sé que mi redentor vive y que al final se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios. Yo mismo lo veré, y no otro; mis propios ojos lo verán. ¡Tal ansia me consume por dentro!».

Salmo (Sal 26, 7-8ab. 8c-9abcd. 13-14)

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». R.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 1-12)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciban, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad».

Releemos el evangelio

San Pío X (1835-1914)

papa 1903-1914

Encíclica «El supremo apostolado»

Enviados por Cristo al mundo entero

«Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, Cristo Jesús» (1C 3,11). Él es el único a quien «el Padre consagró y envió al mundo» (Jn 10,36), «reflejo de su gloria, impronta de su ser» (Hb 1,3), verdadero Dios y verdadero hombre; sin él nadie puede conocer a Dios como es debido, porque «nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar» (Mt 11,27). De donde se sigue que «restaurar en Cristo» (Ef 1,10) y hacer volver a los hombres a la obediencia a Dios, son una sola y misma cosa. Y es por ello que el fin hacia el cual deben converger todos nuestros esfuerzos, es llevar al género humano a reconocer la soberanía de Cristo. Una vez hecho esto, el hombre se encontrará, por ahí mismo, llevado a Dios: no un Dios inerte y despreocupado de las realidades humanas, como algunos filósofos lo han imaginado, sino un Dios vivo y verdadero, un Dios en tres personas en la unidad de su naturaleza, creador del mundo, haciendo llegar a todas las cosas su providencia infinita, justo dador de la Ley que juzgará la injusticia y dará su recompensa a la virtud.

Ahora bien, ¿dónde se encuentra el camino que nos hace llegar a estar junto a Jesucristo? Está delante de nuestros ojos: es la Iglesia. San Juan Crisóstomo ya nos lo dijo y con razón: «La Iglesia es tu esperanza, la Iglesia es tu salvación, la Iglesia es tu refugio». Es por esto que Cristo, después de haberla adquirido al precio de su sangre, la ha establecido. Es por esto que le ha confiado su doctrina y los preceptos de su Ley, prodigándole, al mismo tiempo, los tesoros de su gracia para la santificación y la salvación de los hombres. Ved pues, venerables hermanos, cuál es la obra que se nos ha confiado...: no

tener otra meta que formar en todos a Jesucristo... Es la misma misión que Pablo atestigua haber recibido: «Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros» (Gal 4,19). Ahora bien, ¿cómo cumplir con semejante deber sin antes estar «revestidos de Cristo»? (Gal 3,27). Y revestidos hasta el punto de poder decir: «para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Salir, ponerse en camino, encontrarse juntos, trabajar por la paz: no sólo son movimientos físicos, sino sobre todo del espíritu, son respuestas espirituales concretas para superar la cerrazón abriéndose a Dios y a los hermanos. Dios nos lo pide, exhortándonos a afrontar la gran enfermedad de nuestro tiempo: la indiferencia. Es un virus que paraliza, que vuelve inertes e insensibles, una enfermedad que ataca el centro mismo de la religiosidad, provocando un nuevo y triste paganismo: el paganismo de la indiferencia. No podemos permanecer indiferentes». (*S.S. Francisco, discurso el 20 de septiembre de 2016*).

Meditación

Rogar. Es importante rogar al Señor. Pero jamás hemos de olvidar: después de que Jesús nos dijo “rueguen”, dijo “pónganse en camino”. ¿Activismo? No, realismo. Jesús mismo vivía con tal ímpetu su vida, que parecería difícil no identificarlo como un activista. Sin embargo, estaba muy lejos de serlo.

El activista tiene puesta su confianza en sí mismo. El cristiano tiene puesta su confianza en Dios, a quien conoce, con quien tiene contacto frecuente, con aquél que es su motivación y su fuerza. El cristiano vive con el deseo de imitar a Cristo y en ello encuentra su plenitud. Por ello nunca desespera: porque su fundamento es sólido.

Incluso en tiempos de crisis, en tiempos de preguntas sabe acudir a Dios.

Jesús, incluso en Getsemaní, hablaba con el Padre. Incluso en el calvario, cuando se sintió abandonado, habló con el Padre. Y en sus días cotidianos, la mañana, y muchas de sus noches, las dedicaba a su Padre. La jornada la dedicaba a darle gloria con sus obras. Rogaba y se ponía en camino.

Rogar y ponerse en camino. Dios me ha regalado la inteligencia y la voluntad para darle gloria. Primero le doy gloria poniéndolas a su escucha. Después le doy gloria poniéndolas en acción según sus palabras.

Oración final

«Busca su rostro». Sí, Yahvé,
tu rostro busco: no me ocultes tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo, No me abandones,
no me dejes, Dios de mi salvación. (Sal 27,8-9)

VIERNES, 04 DE OCTUBRE DE 2024

San Francisco de Asís (MO)

Confiar y no temer para ser un buen discípulo

Oración introductoria

Señor, tu ejemplo me atrae, me apasiona. Quiero conocerte, tener contacto contigo, renovar mi corazón en ti.

Petición

Jesús, ayúdame a guardar el silencio necesario para poder escucharte.

Lectura del libro de Job (Job. 38,1.12-21;40,3-5)

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Has mandado en tu vida a la mañana o señalado su puesto a la aurora, para que agarre la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados; para marcarla como arcilla bajo el sello y teñirla lo mismo que un vestido; para negar la luz a los malvados y quebrar el brazo sublevado? ¿Has entrado por las fuentes del Mar o paseado por la hondura del Océano? ¿Te han enseñado las puertas de la Muerte o has visto los portales de las Sombras? ¿Has examinado la anchura de la tierra? Cuéntamelo, si lo sabes todo. ¿Por dónde se va a la casa de la luz?, ¿dónde viven las tinieblas? ¿Podrías conducir las a su tierra o enseñarles el camino de su casa? Lo sabrás, pues ya habías nacido y has cumplido tantísimos años». Job respondió al Señor: «Me siento pequeño, ¿qué replicaré? Me taparé la boca con la mano. Hablé una vez, no insistiré; dos veces, nada añadiré».

Salmo (Sal 138, 1b-3. 7 8. 9-10. 13-14ab)

Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R.

Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha. R.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10,13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Encíclica "Redemptoris missio", § 38-39 (trad. © Libreria Editrice Vaticana)

«El que os escucha a vosotros a mí me escucha;
el que os rechaza a vosotros a mí me rechaza»

Nuestro tiempo es dramático y al mismo tiempo fascinador. Mientras por un lado los hombres dan la impresión de ir detrás de la prosperidad material y de sumergirse cada vez más en el materialismo consumista, por otro, manifiestan la angustiosa búsqueda de sentido, la necesidad de interioridad, el deseo de aprender nuevas formas y modos de concentración y de oración. No sólo en las culturas impregnadas de religiosidad, sino también en las sociedades

secularizadas, se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización... La Iglesia tiene un inmenso patrimonio espiritual para ofrecer a la humanidad: en Cristo, que se proclama «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).

La Iglesia debe de ser fiel a Cristo; ella es su cuerpo y recibe la misión de hacerle presente. Es necesario que “siga el mismo camino que Cristo, el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí hasta la muerte, de la cual salió victorioso por su resurrección” (Vaticano II, AG 59). Así pues, la Iglesia debe hacer todo lo posible para realizar su misión en el mundo y llegar a todos los pueblos; tiene también el derecho, concedido por Dios, de llevar a cabo la realización de su plan. La libertad religiosa, a veces todavía limitada o restringida, es la condición y la garantía de todas las libertades que fundamentan el bien común de las personas y de los pueblos. Es de desear que se conceda a todos y en todo lugar la verdadera libertad religiosa... Se trata de un derecho inalienable de toda persona humana.

Por otra parte, la Iglesia se dirige al hombre en el respeto total hacia su libertad; la misión no restringe la libertad, sino que la favorece. La Iglesia propone; no impone jamás; respeta a las personas y a las culturas, y se detiene ante el altar de la conciencia. A los que, bajo diversos pretextos, se oponen a su actividad misionera, la Iglesia les repite: “¡Abrid las puertas a Cristo!”

Palabras del Santo Padre Francisco

«La vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos. Responder a la llamada de Dios, por tanto, es dejar que él nos haga salir de nuestra falsa

estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad». (*Homilía de S.S. Francisco, 26 de abril de 2015*).

Meditación

A veces me parece tener miedo de ser cristiano, de ser sofocado por las opiniones de los demás y siento que me uno al caminar común que marca el mundo. En medio de tantos obstáculos me bastaría detenerme a escucharte hablar para renovarme. Como el jugador agotado hasta el desmayo se vuelve a poner de pie al escuchar la voz de su entrenador, así el cristiano que se siente consumido se vuelve a levantar al escucharte, Señor.

Tus palabras me sostienen y puedo confiar en ti. Tú me has enviado: nada menos que Dios mismo. Tantas veces me cuesta pensar que quien me escucha te escucha a ti, y sin embargo es así. Cuando busco dar testimonio con mi vida, con mi modo de hablar, con mi modo de acoger a los demás, con mi modo de trabajar, de utilizar mis bienes, dinero, tiempo. Cuando busco bendecir más que maldecir, hablar bien más que hablar mal, sonreír más que mirar hacia el suelo. Cuando busco actuar como actuarías Tú, entonces puedo confiar en que te doy a ti.

Si buscándote imitar alguien escucha mis palabras, entonces te escucha a ti. Y si buscándote imitar alguien contempla mis obras, entonces te ve a ti. Que no tenga miedo, ni desconfíe, sino que acoja tus palabras con mi vida. Muchos te podrán conocer y podrán alcanzar la verdadera y única felicidad en ti.

Acompáñame, Señor.

Oración final

Guárdame, oh, Dios, que en ti me refugio.

Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,

mi bien, nada hay fuera de ti».

Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,

tú aseguras mi suerte. (Sal 16,1-2,5)

SÁBADO, 05 DE OCTUBRE DE 2024
TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DE PETICIÓN (MO)
Solo Dios es bueno

Oración introductoria

Espíritu Santo, fuente de luz y de consuelo, te pido que mediante esta oración pueda yo transmitir tu amor y tu paz. Que el amor que me manifiestas lo pueda transmitir a todas las personas que me rodean. Amén.

Petición

Señor, que te conozca más para amarte y seguirte mejor.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 8, 7-18)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás

hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado. Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy. No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final. Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”. Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo (Sal 1 Cron 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd.)

Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos. R.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R.

Tú eres rey y soberano de todo. De ti viene la riqueza y la gloria. R.

Tú eres Señor del universo en tu mano está el poder y la fuerza, tú engrandesces y confortas a todos. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5, 17-21)

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 7-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

Acerca de la protección de Dios, Conferencias (SC 54, Des charismes divins 1, Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org

El amor materno de Dios

Busquemos en las cosas humanas una comparación para la incomparable clemencia de nuestro Creador. No pretendemos encontrar igual ternura, pero al menos, cierta semejanza con su indulgente bondad.

Supongo una madre plena de amor y cuidados. Lleva largo tiempo a su pequeño hijo en sus brazos, hasta que le enseña a caminar. Primero lo deja gatear. Después lo endereza y lo sostiene derecho de la mano, hasta que aprenda a posar un pie delante del otro. Pronto lo suelta un instante, pero en cuanto lo ve tambalearse, rápido ella lo toma de la mano. Sostiene sus pasos inseguros, lo levanta si cae. O, al contrario, lo deja caer suavemente para levantarlo luego. Ahora bien, él se convierte en un jovencito, pronto con toda la fuerza de la adolescencia y de la juventud. Su madre entonces le da cargos o trabajos que ejerce sin fatiga, lo deja batirse con sus compañeros.

¡Cuánto más sabe, nuestro Padre del cielo, lo que él puede llevar con la ayuda de su gracia, cómo puede ejercer la virtud en su presencia, si lo deja como árbitro de su voluntad! Además, lo ayuda en su labor, escucha su llamado, no se esconde ante su búsqueda y hasta lo libra del peligro. Esto hace evidente que el juicio de Dios es insondable e incomprensibles las vías con las que lleva a la salvación al género humano.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nosotros podemos hacer milagros con generosidad. La generosidad de las cosas pequeñas, pocas cosas. Tal vez no hacemos esto porque no nos viene a la mente. El mensaje del Evangelio nos hace pensar: ¿cómo puedo ser más generoso? Un poco más, no tanto... “Es verdad, Padre, es así, pero... no sé por qué, pero siempre hay miedo...”. Pero, hay otra enfermedad, que es la enfermedad contra la generosidad, hoy: la enfermedad del consumismo. Siempre comprar cosas, tener...». *(S.S. Francisco, Homilía del 26 de noviembre de 2018).*

Meditación

¡Qué grande es Jesús!, siempre que tiene la oportunidad de decir algo, nos muestra y hace evidente la bondad de Dios. En este Evangelio nos ayuda a entender que Dios está siempre dispuesto a darnos lo que necesitamos para nuestro bien. Nos lo da, siempre y cuando nos convenga. Y también, siempre y cuando eso que pedimos, lo pidamos en su nombre.

Siempre que leo este pasaje, me renueva mi decisión de pedir a Dios con más ahínco por las cosas que creo que me convienen. Sin embargo, hay que dejar a Jesús que sea Él quien, con su infinita sabiduría, nos dé aquello que realmente necesitamos, aunque no lo entendamos, o nunca lo entendamos, o incluso, ni siquiera nos guste.

Sé que esta lógica es difícil, pero una y otra vez tenemos que regresar a la base de este texto, que es mostrarnos que Dios es bueno y que sólo puede darnos cosas buenas. Así pues, si hay algo que no entiendes en este momento, de lo que debes estar seguro y recordar es que, si nosotros somos capaces de dar cosas buenas, ¡cuánto más nuestro Padre del cielo!

Puede iluminar también un escrito de San Agustín donde comenta el Padrenuestro y hace alusión a este Evangelio diciendo que Dios, con la oración, no pretende que le mostremos nuestra voluntad o nuestros razonamientos porque ya los conoce. La idea de orar a Dios, según San Agustín, es que Dios quiere que ejercitemos lo que deseamos, para así tener la capacidad de recibir lo que Él nos quiera regalar.

Oración final

Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en amor con los que te invocan;
Yahvé, presta oído a mi plegaria,
atiende a la voz de mi súplica. (Sal 86,5-6)